

GALERIA DRAMATICA

Y

GENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

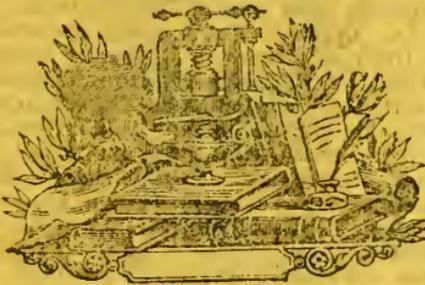
DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Aviso a los coleccionistas



8

Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, D.º 4.



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Esta Comedia es propiedad de la Sociedad de Escritores dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

PERSONAS.

ACTORES.

SOFIA.	<i>Doña Matilde Díez.</i>
ELVIRA.	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
DON EULOGIO.	<i>Don José García Luna.</i>
DON ALBERTO.	<i>Don Pedro Lopez.</i>
DON MIGUEL.	<i>Don Florencio Romea.</i>
DON MATIAS.	<i>Don Francisco Lumbreras.</i>
UN CRIADO.	

La escena es en Madrid.



Jardin con arbolado en el foro: á la derecha del actor en el segundo bastidor y sobre dos ó tres gradas la puerta de comunicacion con la casa: en el primer bastidor del mismo lado habrá tambien algunos árboles, y entre el primero y segundo de la izquierda un pabellon, cuya puerta, colocada igualmente sobre algunas gradas, mira á la de la casa: este pabellon tendrá una ventana en frente del público y á unos seis pies de elevacion: debajo de ella habrá un banco de piedra: y en medio del teatro un velador.

ESCENA I.

ELVIRA. SOFIA. D. ALBERTO.

D. ALBERTO. (*Situado en frente de los bastidores de la izquierda.*)
¡Niñas! ¡Eh, niñas!.... Aquí.

(*Llegan por la izquierda Elvira y Sofia.*)

SOFIA. ¿Qué quiere usted?

D. ALBERTO. ¿De paseo
con esa tranquilidad,
Sofia, y aun no has resuelto
quién ha de ser tu marido?

SOFIA. ¡Marido!.... ¡Nombre tremendo!

D. ALBERTO. Tú eres la primer doncella
que al oírlo tuerce el gesto.
Mas sin duda has olvidado,
dada á locos devaneos,
la postrera voluntad
de Don Saturio Morquecho,
hermano de mi consorte
que Dios haya y tío vuestro
como yo, bien que él lo fue
por el costado materno
y yo por el masculino.

SOFIA. Sí, sí, de todo me acuerdo.

ELVIRA. ¡Pobre señor! Aunque apenas
le traté, mi sentimiento....

D. ALBERTO. Todos lloramos su muerte
porque era bello sugeto.—
Aun yo, con ser su cuñado,
tambien hice algun puchero.—
Pero no se trata ahora
de rezar preces al muerto:
se trata, como ya he dicho,

de cumplir su testamento,
en el cual hay una cláusula.....

(Sacando del bolsillo el testamento y recorriéndolo con la vista.)

Concebida en estos términos:

(Leyendo.)

«Item.....

SOFIA. Ya me la ha leído usted seis veces, lo menos.

D. ALBERTO. Con una hubiera bastado si no tuvieras tú el seso dado á componer, Sofia; pero se acerca el momento perentorio, indeclinable, y en la obligacion me creo de leerle por la vez postrera.....

SOFIA. Si yo.....

D. ALBERTO. Silencio.

(Leyendo.)

«Item. Dejo á mi sobrina Sofia, hija de D. Pedro.....”

SOFIA. *Et cetera.* Ya sé el nombre de mi padre y de mi abuelo.

D. ALBERTO. *Et cetera.* «Veinte mil duros de dote en dinero.....”

SOFIA. Es inútil.....

D. ALBERTO. «Con la expresa condicion.....»

SOFIA. Bien: ya sabemos.....

D. ALBERTO. Oye.— «De que ha de quedar tratado su casamiento antes de espirar el plazo de seis meses, contaderos desde la fecha.»

SOFIA. Sí; basta.....

(¡Vaya que tienen los viejos unas manías.....)

D. ALBERTO. ¿No aceptas

la condicion?

SOFIA.

Sí la acepto,

que no son de despreciar
hoy dia veinte mil pesos.

D. ALBERTO.

Y para tí sobre todo,
rica en belleza y gracejo,
mas no en bienes de fortuna;
pues tu hacienda es un majuelo
que rinde un año con otro
reales vellon ochocientos;
y aunque yo, más como padre
que como tío os albergo
en mi casa á tí y á Elvira.....

ELVIRA.

Mi justo agradecimiento.....

SOFIA.

Yo tambien con toda el alma.....

D. ALBERTO.

No lo dudo; ni es mi objeto
echároslo en cara; no.
Gracias á Dios mi comercio
prospera. Pero una cosa
es cuidaros, manteneros,
y otra de mi buen cuñado
imitar el noble ejemplo.
Yo tengo un hijo, y no es justo.....

SOFIA.

Bien; pero lugar tenemos.....

D. ALBERTO.

¡Linda flema! ¿Pues no sabes
que hoy es el dia postrero.....

SOFIA.

¡Hoy! ¿Cómo..... No puede ser.

D. ALBERTO.

(Consultando el testamento.)
Fechado está el documento
á las nueve de la noche
en diez y seis de Febrero.

ELVIRA.

Somos diez y seis de Agosto.....

D. ALBERTO.

Haz la cuenta con los dedos.

SOFIA.

Marzo, Abril, y Mayo, y Junio,
y Julio, y Agosto..... Es cierto.—
¡Y parece que fue ayer!
¡Ah! ¡Cómo se pasa el tiempo!

D. ALBERTO.

Pero las niñas hermosas
no suelen caer en ello
hasta que el nombre de tia
las despierta de su sueño.

SOFIA.

¡Valga Dios al buen señor!

¿No pudo hacer por completo
la gracia y no precisarme
á que me case tan presto?
A Elvira dejó mil duros
sin condicion.

D. ALBERTO. En efecto;
mas de una á veinte talegas
van diez y nueve, y no es esto
moco de pavo.

ELVIRA. Sofia
tenia mas parentesco
con el difunto que yo.
Ni lo extraño, ni me quejo;
antes estoy, lo repito,
agradecida en extremo
á su generosidad.

D. ALBERTO. Como estabas tú en Toledo
cuando falleció, y Sofia
presente....

SOFIA. Pero ¿qué objeto
se propuso en sujetarme
á tan urgente himeneo?

D. ALBERTO. Vas á cumplir cinco lustros,
y el celibato en tu sexo
no es el estado mas próspero
aunque sea el mas honesto.
Debes pues agradecerle
la dádiva y el precepto.

SOFIA. ¡Es la libertad tan dulce!....

D. ALBERTO. Pero tiene muchos riesgos.

SOFIA. Ponerme en el compromiso
de casarme con tres luego....

D. ALBERTO. ¿Será forzoso decirte
que le inspiró ese proyecto
tu frívolo coquetismo?

SOFIA. Si de ese mal adolezco
no hago mas que obedecer
al instinto de mi sexo.
Poco ó mucho, todas somos
coquetas.

ELVIRA. Yo no. Protesto....

D. ALBERTO. Pues bien, renuncia á la dote

y campa por tu respeto.

SOFIA. ¡Eso no! Pero las horas
pasan con rápido vuelo.....

D. ALBERTO. Otra podría apurarse,
pero tú que al retortero
llevas tantos pretendientes.....

SOFIA. Son un hatajo de necios.

D. ALBERTO. ¡Oh! no todos. Don Miguel.....

ELVIRA. (¡Ay Dios!)

D. ALBERTO. Es mozo muy cuerdo,
sensible, honrado.....

SOFIA. ¡Ba! un triste
empleado subalterno.....

D. ALBERTO. Es jóven y hará carrera.

SOFIA. Como á las flores el cierzo
agostará su esperanza
un cambio de ministerio.

D. ALBERTO. De temporales políticos
Don Eulogio está á cubierto.
Hombre independiente.....

SOFIA. Sí.

D. ALBERTO. Rico propietario.....

SOFIA. ¡Es viejo!

D. ALBERTO. Pero tiene cualidades
que suplan ese defecto.
Te amaré como marido
y como padre.

SOFIA. Lo creo.

D. ALBERTO. ¡Y tiene tan buena pasta!....
Le mandarás como á un siervo.

SOFIA. Eso me seduce un poco;
mas cada vez que le veo
con su peluca atusada.....
Y ¿qué será ¡santos cielos!
cuando le vea sin ella?

D. ALBERTO. ¿Te decides, segun eso,
por Don Matías? ¡Buen mozo
y cumplido caballero!

SOFIA. Deberia preferirle
á los demas, lo confieso;
y acaso no estoy distante
de hacer justicia á su mérito;

pero es celoso, irascible,
y un marido de ese genio.....

D. ALBERTO. Pues si de los tres ninguno
te agrada.....

SOFIA. No sé.....

D. ALBERTO. Otro al puesto.

SOFIA. No señor; eso sería
dar un cuarto alregonero.....
Elvira, ¿enál de los tres
es mejor en tu concepto?

ELVIRA. Yo..... (Me pierdo si le nombro,
y si no le nombro miento.)
Soy yo muy jóven, Sofia,
para aventurar consejos
sobre materia tan árdua.

SOFIA. Y usted.....

D. ALBERTO. Tambien yo me abstengo
de votar.

SOFIA. En fin, veré.....

D. ALBERTO. Libre quedas: yo me alejo.....
Cita á los tres aspirantes;
examíalos de nuevo;
elige; vendré á la noche
á saber quién es tu dueño.....

SOFIA. ¡Ah!.....

D. ALBERTO. Y á quien Dios se la diere
bendígasela San Pedro.—
Mira: en ese pabellon
tienes papel y tintero.
Mi chico se fue á la Granja
y está libre el aposento.

SOFIA. Sí, señor. Voy ahora mismo.....

D. ALBERTO. (¡Gracias á Dios!.....) Hasta luego.

ESCENA II.

ELVIRA. SOFIA.

SOFIA. ¡Qué apuro, Virgen del Cármen!
¿A quién citaré primero?.....
A Don Eulogio. Al decano

corresponde de derecho
 la prioridad; despues
 al celoso, y el tercero
 á Don Miguel.—Será fuerza
 escoger uno de entre ellos.....
 (¡y cuando le haya escogido
 lloraré por los que dejo!)

(*Sube al pabellon.*)

ESCENA III.

ELVIRA.

Llegó el momento cruel
 que temia mi dolor.
 Si ha de elegir al mejor
 elegirá á Don Miguel.
 ¡Y yo con ojos serenos,
 sin exhalar un suspiro,
 siendo el bien solo á que aspiro
 le veré en brazos ajenos!
 ¡Oh cómo el tiempo bendigo
 cuando un dia y otro dia
 en Toledo le veía
 y se llamaba mi amigo!
 No era gran dicha en verdad
 obtener en galardón
 de la mas tierna pasión
 cortés y fina amistad;
 mas siquiera en mis desvelos
 de esperanzas me nutria
 y no con su daga impía
 me traspasaban los celos.
 Sofia me arrebató
 mi esperanza seductora.
 ¡Para ella bastó una hora
 cuando tantas perdí yo!
 Prima, á quien llaman portento
 de gracia, y yo de mentiras,
 tú no sientes lo que inspiras;
 ¡yo no inspiro lo que siento!

¿Cómo tantos albedríos
 son de tu planta despojos?
 ¿Qué hechizos hay en tus ojos
 ignorados de los míos?—
 Pero á distinta deidad
 rendimos culto las dos:
 yo lo rindo al ciego dios;
 tú á la ciega vanidad.—
 ¡Ah! Si es linda y zalamera
 y si ignora Don Miguel
 que estoy penando por él,
 no es mucho que la prefiera.
 ¿Será mi labio tan necio
 que, á despecho del pudor,
 por solicitar su amor
 justifique su desprecio?
 Fácil quizá me sería,
 pues él no es solo en la lid,
 evitar con un ardid
 que dé la mano á Sofia.
 Mas ¿qué digo? Pues nací
 con tan infeliz estrella,
 ¿á qué quitárselo á ella.....
 si no ha de ser para mí?
 Razon es que me derrote
 mi prima; es bella, graciosa,
 y tiene, amen de lo hermosa,
 veinte mil duros de dote.
 Quizá sin los veinte mil
 le pareciera un vestiglo,
 que hasta el amor de este siglo
 es ateo y mercantil;
 mas le amo y quiero á su bien
 sacrificar mi reposo.
 ¡Ah! si Miguel es dichoso,
 ¿qué importa cómo ó con quién?

ESCENA IV.

ELVIRA. D. MIGUEL.

D. MIGUEL. (*Llegando por la puerta de la derecha.*)
¡Elvira!

ELVIRA. (El es.) Buenas tardes.....

D. MIGUEL. ¿No anda por este vergel
mi Sofia? Me lo ha dicho
Juan; y me ha dicho tambien
que ha salido Don Alberto.

ELVIRA. Sí.

D. MIGUEL. Mas dichoso que ayer,
tendré ocasion para hablarla
y postrándome á sus piés
rogarla que de mi vida
ó mi muerte sea juez.
Tan variable como hermosa,
ya con palabras de miel
y con miradas de fuego
llena mi alma de placer,
ya en el fondo del abismo
me sepulta su desden;
y vuelta á la alternativa
del almíbar y la hiel;
y yo cada vez mas loco,
mas rendido..... Ya se ve;
tiene una gracia, un encanto.....

ELVIRA. Sí. (¡Hago yo un lindo papel!)

D. MIGUEL. Por dicha mas que en mi mérito
confio en el interés
que usted se toma por mí.

ELVIRA. (¡Hay suplicio mas cruel?)
Con efecto, yo.....

D. MIGUEL. Y mi pleito
doy por ganado, si usted
en mi favor intercede.

ELVIRA. (¡Infeliz de mí!) Lo haré.

D. MIGUEL. ¿Dónde está?

ELVIRA. En el pabellon.

- D. MIGUEL. Pues vamos, y de una vez.....
- ELVIRA. ¡No! (¡Dios mio!....) Esa impaciencia lo echará todo á perder.
Usted no sabe quizá -
que ese suspirado bien
le disputan dos rivales.
- D. MIGUEL. ¿Qué escucho! Amante novel,
ignoraba..... Cinco dias
creo que hace...., cinco ó seis,
que la trato. Así que vine
de Toledo, recordé
que vivia en esta casa
mi amiga de la niñez.
- ELVIRA. Gracias.
- D. MIGUEL. ¡Dichosa visita!
- ELVIRA. (Maldígala Dios, amén.)
- D. MIGUEL. Vi á Sofia, me miró,
y como el incauto pez.....
Pero ¡qué casualidad!....
¡Ser usted su prima.....
- ELVIRA. Pues.
- D. MIGUEL. Se dará usted á sí misma
el mas cordial parabien.....
- ELVIRA. Ciertamente.... (¡Yo me ahogo!)
- D. MIGUEL. Seremos primitos: ¿eh?
¡Qué dicha!.... Los dos rivales
no me pasan de la nuez.
¿Preferirá á alguno de ellos?
- ELVIRA. Mucho lo temo.
- D. MIGUEL. ¡Ay! ¿A quién?—
No los conozco.
- ELVIRA. Esta tarde,
ó se resigna á perder
veinte mil duros de dote,
ó elige uno de los tres.
Ahora los está citando.....
- D. MIGUEL. Ya estoy yo aquí. ¡Yo seré
el primero!
- ELVIRA. ¡No, por Dios!
Se pierde usted, D. Miguel,
si se apresura..... (¡Oh martirio!)
- D. MIGUEL. ¿Que me pierdo si.... ¿Por qué?

- ELVIRA. Mi prima es coqueta, altiva....
 Teniendo donde escoger,
 será el primer candidato
 víctima de su esquivéz.
 No transigirá tan pronto
 con su orgullo de muger.
- D. MIGUEL. ¡Ah!.... ¡Que lo desfogue en ellos!
 Me haré presente despues....
 Pero ¿y si erramos el cálculo....
- ELVIRA. No; mi corazon es fiel
 y me anuncia....
- D. MIGUEL. ¡Oh cara amiga!
 Mi.... ¿Quiére usted que la dé
 un nombre mas tierno?
- ELVIRA. (¡Oh Dios!....)
 No acierto cuál pueda ser....
- D. MIGUEL. ¡Hermana mia!
- ELVIRA. Agradezco....
 (¡Vana mi esperanza fue!)
- D. MIGUEL. ¿Lo acepta usted?
- ELVIRA. Sí. (Preciso
 es contentarme con él.)
 Pero de un momento á otro
 bajará Sofia....
- D. MIGUEL. Y bien;
 ¿qué hago?
- ELVIRA. Esperar escondido
 y seguro de mi fe....
- D. MIGUEL. Sí, sí; ¿dónde?
- ELVIRA. Entre esos árboles.
 Poco tengo de poder
 ó usted triunfará.
- D. MIGUEL. (Esta Elvira
 es un ángel del Edén.)
- ELVIRA. (¡Valor, corazon!)
- D. MIGUEL. Mas ¿cómo....
- ELVIRA. Todavía no lo sé.
 ¡El amor me inspirará!....
 (Reprimiéndose.)
 Amor de hermana.
- D. MIGUEL. Eso es.

¿Y hasta cuándo.....

ELVIRA.

Siento pasos.....

Ya baja. Escóndase usted.

(D. Miguel corre á esconderse entre los árboles de la derecha.)

ESCENA V.

ELVIRA. SOFIA. D. MIGUEL, *escondido.*

SOFIA.

Ya estan aquí las esquelas.

(*Las trae en la mano.*)

Es paso que me repugna,
mas ¡lo quiso así de un tío
la extravagancia difunta!

ELVIRA.

¿A cuál de los tres galanes
escribes con mas dulzura?

SOFIA.

A todos digo lo mismo.

ELVIRA.

Con que ¿es decir que esa es una
circular?

SOFIA.

Sí; esa es mi práctica.

ELVIRA.

Yo no sé por qué no fundas
aquí una litografía.

SOFIA.

¿Sí?

ELVIRA.

Con tan cómoda industria
ahorrarias un caudal
en tinta, papel y plumas.
Pero el tiempo vuela. Dame:

(*Toma las esquelas.*)

haré que las distribuyan.....

SOFIA.

Aguarda. Ya que es forzoso
dar mi cuello á la coyunda,
mejor es meter los nombres
de los tres en una urna
y que la suerte decida,
porque lo que mas me apura
es la eleccion.

D. MIGUEL.

(¡Qué oigo!)

ELVIRA.

(¡Cielos!

Si lo hace, todo se frustra.)
 No digas tal desatino.
 La suerte no siempre es justa,
 y puede favorecer
 al menos digno. Es locura.....

SOFIA. ¿Qué mas da un tirano que otro?

ELVIRA. Con mucho rigor los juzgas.—
 Por mas que digas, alguno
 en tu corazon ocupa
 mejor lugar que los otros.

SOFIA. Mientras lo tomaba á burla.....

D. MIGUEL. (¿Cómo!....)

SOFIA. Todos me agradaban,
 y ahora ninguno me gusta.

D. MIGUEL. (¡Nos hemos lucido!)

SOFIA. En fin,
 para que no se me arguya
 de loca, les daré audiencia.

ELVIRA. Pues voy.....

UN CRIADO. (*Llegando por la puerta de la casa.*)

Don Eulogio Urrutia.....

SOFIA. Que entre. (*Vase el criado.*)

Ya sobra una esquila.

Mientras las otras circulan
 oigamos al millonario.

¿Volverás?

ELVIRA. No. La costura
 me espera, y aquí seria
 mi presencia inoportuna.

(*Entra en la casa.*)

ESCENA VI.

SOFIA. D. EULOGIO. D. MIGUEL.

D. EULOGIO. (*Despues de saludar á Elvira.*)

Buenas tardes, amor mio.

SOFIA. Felices.

D. MIGUEL. (¡Rara figura!

No es temible este rival.)

D. EULOGIO. ¿Cómo estás?—Pero es pregunta

excusada. Estás divina.

SOFIA.

¿Sí? Gracias.

D. MIGUEL.

(¡Cómo la arrulla
el vejete!)

D. EULOGIO.

¿Y D. Alberto?

SOFIA.

Salió.

D. EULOGIO.

¡Feliz coyuntura!

Así podré sin testigos
ponderarte mis angustias.

SOFIA.

Bien, pero siéntese usted,

(*Le indica el banco que está bajo la ventana.*)

que si la gota le punza
por estar de pié, no quiero
que me eche luego la culpa. (*Se sienta.*)

D. MIGUEL.

(¡Toma esa y vuelve por otra!)

D. EULOGIO.

No, que esa risa de azúcar
y esos ojos hechiceros
todas mis dolencias curan;
quiero decir las externas,
que por dentro va la música.

D. MIGUEL.

(¡Voto á brios!.... ¿A que le casco
las liendres....)

D. EULOGIO.

¿Callas? ¿Lo dudas?

(*Elvira atraviesa el teatro de puntillas, y entra en el
pabellon sin ser vista.*)

SOFIA.

No, señor, y agradecida
á esa amorosa ternura....

D. MIGUEL.

(¡Hola!)

D. EULOGIO.

¡Sofia!

SOFIA.

(¿No es lástima
que lleve este hombre peluca?)

D. EULOGIO.

Pues si en efecto agradeces
la pasión que me atribula
¿por qué retardas mi dicha?
¿Por qué en presencia del cura
con esos labios de rosa
el dulce sí no pronuncias?

SOFIA.

(¡Qué fuego! Solo los viejos
saben amar.)

D. MIGUEL.

(¡Voto á Judas!....)

D. EULOGIO.

¿Vacilas? No es maravilla.

En la flor de la hermosura
¿cómo te has de enamorar
del que tiene un pié en la tumba?
No hay afinidad posible
entre mi cara y la tuya;
la tuya fresca, donosa;
la mia con mas arrugas
que un fuelle.....

SOFIA. No tal..... (¡Sí tal!)

D. MIGUEL. (¡Calle! El mismo se echa pullas.)

D. EULOGIO. Pedir amor á una niña
con mi triste catadura,
lo confieso francamente,
sería pedir cotufas
al golfo. Así, solo exijo
que me estimes..., que me sufras
si es preciso, algunos años.
Acaso en mi edad caduca
no me faltan alicientes
que á los juveniles suplan.
No me recomienda Utrilla
ni Pelacz me consulta;
no soy perito en la *polka*
y maestro en la *mazurca*,
y aun confieso, con perdon
de la Polonia y la Rusia,
que me llegan mas al alma
el bolero y la cachucha;
mas los bolsistas me temen
y los ministros me buscan;
tengo olivares en Córdoba,
tengo naranjos en Murcia,
y en Jerez viñas, y fábricas
en Alcoy y en Cataluña.....

SOFIA. ¡Basta, señor Don Eulogio!

D. EULOGIO. Yo.....

D. MIGUEL. (¡Soy perdido! ¡Es un Fúcar!)

SOFIA. Se equivoca usted si espera
que el interés me seduzca.

D. MIGUEL. (¡Respiro!)

SOFIA. Con todo el oro
de Creso y de Motezuma

no hallará usted quien le quite
una sola de sus muchas
navidades.

D. MIGUEL. (¡ Ah bendita !....)

D. EULOGIO. ¡ Bien lo sé ! Mas no se fundan
las ventajas que te ofrezco
en los bienes de fortuna
solamente. Mi carácter
apacible, la cordura
de un hombre experimentado,
mi pasión tierna y profunda
mas no fanática y loca,
si un porvenir no te anuncian
de rosas y de azucenas,
al menos te lo aseguran
cómodo, grato, pacífico.
Esas pasiones sulfúreas
de los maridos imberbes
suelen durar lo que dura
el pan de la boda. Yo
no podré dejarte nunca
por otra..... que valga menos.
La inconsecuencia no es fruta
de mi edad, y llevaria
la penitencia en la culpa.
Ni temas que suspicaz
á todas horas te gruña.
Entre marido y muger
la indulgencia ha de ser mútua;
y si tú llevas por Dios
los achaques que me abruman,
¿ haré mucho en tolerar
que rías, cantes y bullas,
y brilles en los paseos
y reines en las tertulias?
SOFIA. ¡ Magnífico ! Eso es portarse
con nobleza. ¿ Quién rehusa
un programa tan risueño?

D. EULOGIO. ¡ Oh gozo !....

D. MIGUEL. (¡ Falsa ! ¡ Perjura !)

D. EULOGIO. Con que ¿ aceptas.....

SOFIA. (Es un ángel.....)

si hay ángeles con peluca.)
De veleidosa y coqueta
quizá la envidia me acusa,
mas crea usted que sabria
recompensar con usura
tantas bondades.

D. MIGUEL. (¡Traidora!)

SOFIA. Tal puede ser la conducta
de usted, que un dia le adore
la que hoy solo le tributa
respeto y admiracion.

D. EULOGIO. ¡Cielos!

D. MIGUEL. (Tengo calentura.)

D. EULOGIO. Esas palabras me sacan
de quicio, me descoyuntan.
¡Adorarme! ¡A mí! ¡Oh delicia!....
Mi placer raya en locura.
La caja.....

(*Saca una con rapé y lo toma.*)

SOFIA. (¡Maldito polvo!)

D. EULOGIO. ¡Dios tu profecía cumpla!—

(*Estornudando.*)

¡Ap..... chis!

D. MIGUEL. (¡El alma!)

SOFIA. (¡Qué feo

se pone cuando estornuda!)

D. EULOGIO. (*En ademán de tomar otro polvo.*)

Vuelvo.....

SOFIA. (*Deteniéndole el brazo.*)

¿Otra vez? Con mil diantres,

tire usted esa basnra.

D. EULOGIO. No, hija mia: es de lo mas
exquisito..... y con macuba.

SOFIA. No importa; es operacion
fea, ridícula, inmunda.

Solo de verla mis nervios
se crispan y se pronuncian.

D. EULOGIO. (*Tirando el polvo.*)

No mas rapé si han de ser
tan fatales sus resultas.

Me descarga la cabeza,
me distrae, me estimula....;
pero á tus nervios es justo
que mis narices sucumban.

SOFIA. Mil gracias. (¡Qué complaciente!
¿Cómo darle una repulsa?)

D. EULOGIO. Ahora bien, prenda del alma;
¿será tanta mi ventura
que esta mano.....

D. MIGUEL. (¡Y se la toma!)

SOFIA. ¡D. Eulogio!

D. MIGUEL. (¡Y ella ¡oh furia!
lo aguanta!)

ELVIRA. (*Asomando con precaucion la cabeza por la ventana
entrecabierta.*)

(Es accion aleve,
iniciua...., pero la excusa
mi buena intencion.) (*Desaparece.*)

D. EULOGIO. ¿Cavilas?
¡Valor! No se pescan truchas....
et cætera. Considera,
si mi ancianidad te asusta,
que en ella misma te ofrezco
la garantía segura
de hacerte pronto un servicio....

SOFIA. ¿Cuál?

D. EULOGIO. El de dejarte viuda.

SOFIA. ¡Ah, no lo permita Dios!
¡No! Casto lazo nos una
y largos años.....

(*La peluca de D. Eulogio, prendida en un anzuelo, se
eleva á la altura de la ventana.*)

D. EULOGIO. ¿Qué es esto?

SOFIA. (¡Jesus, qué caricatura!)

(*Se rie á carcajadas.*)

D. EULOGIO. (*Levantándose.*)

¡Infamia!.... ¡Traicion!....

(*Se levanta tambien Sofia.*)

D. MIGUEL.

(Temprano)

sale esta tarde la luna.)

D. EULOGIO. ¡Pérfida! ¿así se escarnece
á un hombre blanco?

SOFIA. Yo.....

(*Sigue riendo.*)

D. MIGUEL. (Astucia
de Elvira sin duda ha sido.....)

SOFIA. Protesto..... Yo..... No sé..... Alguna
criada..... ¡Jun!.....

(*Vuelve á soltar la risa que no podia reprimir.*)

D. EULOGIO. ¡Aun te ries!

SOFIA. ¡Vaya que ha sido diablura!.....

Pero juro por mi nombre.....

D. EULOGIO. (*Alcanzando la peluca y poniéndosela.*)

¡Basta! No admito disculpa.....

ni la he menester. La risa
de los dementes no insulta.—

Yo lo he sido mas que tú.....

SOFIA. Pero..... si yo..... ¡Petra! ¡Ursula!

D. EULOGIO. ¡Silencio, niña! El rubor
á tí y á mí nos confunda.
¡Adios! Mucho bien me has hecho;
mas del que tú te figuras.

SOFIA. ¡Señor!.....

D. EULOGIO. ¡Qué iba á ser de mí

si fueras tú mas astuta?

Con tu loco aturdimiento
de mi necio amor me curas.

Quédate para quien eres,
¡y plegue á Dios, criatura,
que no llores algun dia,
si hoy desvanecida triunfas,

esos años que malogras
en pueriles travesuras!

Yo al despedirme de tí
para no mirarte nunca
te agradezco el desengaño
y te perdono la burla.

ESCENA VII.

SOFIA. D. MIGUEL.

D. MIGUEL. (Ya no somos mas que dos.)

SOFIA. (Ha sido mucha insolencia.....)

(Riéndose.)

Pero ¡qué calva, gran Dios!
 Bendigo tu omnipotencia.
 ¿Quién habrá tenido audacia
 para accion tan baladí?
 La ocurrencia tiene gracia,
 mas ¡comprometerme así!....
 No obstante, sin la tramoya
 del anzuelo que me salva,
 ¡Virgen pura, aquí fue Troya!....
 ¡Me caso.... con una calva!
 No; aunque triplique mi dote,
 no quiero novio estantigua
 que principia en el cogote
 la cruz con que se santigua.)

(Se pasca pensativa.)

D. MIGUEL. (¿Qué hago ahora? ¿Espero al otro,
 ó salgo?... Sí; esta es la mía.

El que espera está en un potro.)

(Va á presentarse, y oyendo el verso que sigue se detiene.)

ESCENA VIII.

SOFIA. D. MATIAS. D. MIGUEL.

(El teatro empieza á oscurecerse por grados.)

D. MATIAS. A los pies de usted, Sofia.

SOFIA. Bien venido.

D. MIGUEL. (¡Coquetuela!)

D. MATIAS. (Esta tarde está muy mona.)

He recibido una esquila.....

y mas listo que Cardona.....

SOFIA. Cumple usted como galan.

D. MATIAS. Soy galan, pero soy franco.

¿Sí, ó no? Cese mi afan.

Herrar ó quitar el banco.

SOFIA. Herraré, ó lo quitaré;
mas para que yo conteste
con sosiego, ¿quiere usté
que nos sentemos en este?

D. MATIAS. Sí, hermosa.

(*Se sientan. D. Martin intenta tomar una mano á Sofia.*)

Y tu mano blanda

en la mia.....

D. MIGUEL. (¡Hum!.....)

SOFIA. ¡Cepos quedos!

Hable usted como Dios manda
y tenga á raya los dedos.

D. MATIAS. Bien; pero decide pronto.

D. MIGUEL. (El hombre es ejecutivo.)

D. MATIAS. Me canso de hacer el tonto.—

¿Me amas, ó no? ¡Vivo, vivo!

SOFIA. ¡Oh! apremiar de esa manera.....

No es tan urgente el asunto.

(¿Qué diria si supiera
la voluntad del difunto?)

D. MATIAS. De mis rivales la chusma
no me deja estar tranquilo.

Andan tantos á la busma,
que tengo el alma en un hilo.

SOFIA. ¿Qué importa que entren en lid
ciento si á uno solo doy
la victoria?

D. MATIAS. Ahí está el quid.

¿Soy yo ese uno, ó no lo soy?

SOFIA. La carta que le escribí
algo prueba á Don Matías.

D. MATIAS. ¿Y si esa carta ¡ay de mí!
fuese la carta de Urías?

SOFIA. ¡Ah, no!.....

D. MATIAS. ¡Me amas! ¡Oh placer!

(*Gritando.*)

¡Vitor, vitor!

D. MIGUEL. (Es atroz.)

- SOFIA. Para eso no es menester
 que alee usted tanto la voz.
- D. MATIAS. Cuando así me reconviene
 por algo será.
- SOFIA. No tal.
- D. MATIAS. Es sin duda porque tienes
 escondido algun rival.
- D. MIGUEL. (De que doy fe.)
- D. MATIAS. Tus enredos
 conozco..... ¿Es Don Pedro Céspedes?
 ¿Don.....
- SOFIA. ¡Jesus qué hombre! Los dedos
 se le antojan á usted huéspedes.
- D. MATIAS. (*Levantándose.*)
 Registraré.....
- D. MIGUEL. (¡Bueno va!)
- SOFIA. ¡Don Matías!
- D. MATIAS. Sí; aquí hay gato
 encerrado.....?
- D. MIGUEL. (¡Encontrará
 la horma de su zapato!)
- SOFIA. Osadía tan grosera
 de todo límite pasa.
 Registre usted cuanto quiera,
 pero no vuelva á mi casa.
- D. MIGUEL. (¡Bien!)
- D. MATIAS. ¡No! ¡Terrible sentencia!....
 Insensato es mi furor;
 pero merece indulgencia
 porque es hijo del amor.
 Registre usted.
- SOFIA. No, alma mia.
- D. MATIAS. (Ya se arrepiente el maldito.)
- SOFIA. Yo.....
- D. MATIAS. ¿Me perdonas, Sofia?
- SOFIA. No debiera.....
- D. MATIAS. Hazme un ladito.
- SOFIA. ¡Vaya!

(*Le hace lugar, pero vuelve á otro lado la cabeza.*)

- D. MATIAS. (*Volviendo á sentarse.*)
 ¡Escúchame!

SOFIA. (*Volviéndose de cara á D. Matías.*)

Ya escucho.

D. MATIAS. ¿Me quieres, mi bien?

D. MIGUEL. (*¡Baboso!*)

SOFIA. Yo le querria á usted mucho
si no fuera tan celoso.

D. MATIAS. Si te aman cuantos te ven
¿no han de causarme desvelos?
¡Cegaran todos, amén,
y yo no tendria celos!

D. MIGUEL. (*Gracias.*)

D. MATIAS. No puede existir
amor sin celos, Sofia.

Desde el pastor al visir
todo el que ama desconfia.

Si yo fuese tan inepto,
que no los tuviera, dí,
vida mia, ¿qué concepto
formarias tú de mí?

Ese presuntuoso hidalgo,
dirias al ver mi ofensa,
ó ignora lo que yo valgo
ó él no vale lo que piensa.

De esos amantes serenos
reniego yo; no lo oculto,
y si te celase menos
creyera hacerte un insulto.

Punzantes como alfileres
celos tengo á todas horas.

Los tendré si no me quieres
y los tendré si me adoras.

SOFIA. ¿Es posible!...

D. MIGUEL. (*¡Oh qué agonía!*)

SOFIA. ¿Tambien siendo amado?

D. MATIAS. Pues.

SOFIA. Si yo....

D. MATIAS. Los tendré, Sofia,
aunque tú no me los des.

SOFIA. No dando yo la ocasion
serian muy temerarios.

D. MATIAS. ¿Pues de cuándo acá no son
los celos imaginarios?

- SOFIA. Como los de usted ahora.—
Mas si pasan los recelos
á realidades....
- D. MATIAS. Señora,
donde hay agravios no hay celos.
- SOFIA. (*Riéndose.*)
¡Qué gravedad!
- D. MATIAS. No te rias
de la mas tierna pasion....
- SOFIA. Parece el buen Don Matías
un galan de Calderon.
- D. MATIAS. (*Levantándose.*)
Es decir, raro, grotesco,
anticuado.... ¿No es verdad?
- SOFIA. No....
- D. MATIAS. ¡Bien! ¡He quedado fresco!....
(*Yéndose.*)
¡Oh ingratitud! ¡Oh crueldad!
- D. MIGUEL. (*¡Bravo!*)
- SOFIA. (*Levantándose.*) Pero....
- D. MATIAS. ¡Adios, Sofia!
- SOFIA. Pero ¿quién dice tal cosa?
- D. MIGUEL. (*¡Malo!*)
- D. MATIAS. (*Volviendo.*) ¿Y bien....
- SOFIA. (*¡Qué idolatría!*
este hombre me hará dichosa.)
- D. MATIAS. ¡Habla!
- SOFIA. (*De entrar en el gremio,*
¿con quién mejor? Su ternura
merece ganar el premio.)
Hé aquí mi mano.

(*Al ir á tomarla D. Matías, ábrese la ventana y aparece en ella Elvira vestida de hombre.*)

ESCENA IX.

SOFIA. D. MATIAS. D. MIGUEL. ELVIRA.

ELVIRA. (*Ahuercando la voz.*) ¡Perjura!

(*Se retira de la ventana.*)

SOFIA. ¿Quién....

D. MATIAS. ¿Cómo!....

D. MIGUEL. (*¡Otro paladin!*)

D. MATIAS. ¡Pérfida!

ELVIRA. (*Ya en el tablado.*) ¿Qué infamia es esta?

¡Tú con otro en el jardín
mientras yo duermo la siesta!

SOFIA. Yo no sé lo que me pasa.

¿Quién es usted....

D. MATIAS. Niega ahora,

infiel.... El furor me abrasa.

ELVIRA. ¡Falsa!

D. MIGUEL. (*¡Círcel enredadora!*)

SOFIA. Protesto....

D. MATIAS. ¡Nada protestes!....

SOFIA. Yo....

ELVIRA. Caíste en el garlito.

D. MATIAS. Me voy fulminando pestes.—

Pero antes....

(*Dando en el hombro á Elvira.*)

¡Caballerito!

ELVIRA. (*Con arrogancia.*)

¿Qué hay? (*Temblando estoy de miedo.*)

D. MATIAS. Exíjelo de usted completa
satisfacción.

SOFIA. ¡Ah!

ELVIRA. Concedo.

D. MATIAS. Tome usted esta tarjeta.

(*Saca una y se la da.*)

ELVIRA. Muy bien.

SOFIA. ¿Qué es esto, Dios mío!

- D. MATIAS. ¿A las seis?
 ELVIRA. Corriente.
 D. MATIAS. ¿Espada?
 ELVIRA. No. Pistola.
 SOFIA. ¡Un desafío!...
 Yo muero.... (*Cae desmayada en el banco.*)
 D. MATIAS. (*Apretando la mano á Elvira.*)
 ¡Abur, camarada!

ESCENA X.

SOFIA. ELVIRA. D. MIGUEL.

(*Oscuridad completa.*)

- D. MIGUEL. (*Saliendo de entre los árboles.*)
 (*Ahora yo.*)
 (*Acercándose á Elvira.*)

¡Compadre!....

- ELVIRA. ¿Quién....
 (¡Don Miguel!)

D. MIGUEL. Otro enemigo.

ELVIRA. (¡Necio!.... Se pierde....)

D. MIGUEL. Tambien

se batirá usted conmigo.

ELVIRA. Primero es el otro.

D. MIGUEL. ¡No!

Nos romperemos la crisma
 ahora....

ELVIRA. No. (¡Diablo!....)

(*Con su voz natural y bajándola.*)

Soy yo.

D. MIGUEL. ¿Cómo....

ELVIRA. Sí.

D. MIGUEL. ¡Elvira!

ELVIRA. La misma.

Ya solo ha quedado usted.

D. MIGUEL. ¡Oh amistad digna de ejemplo!

ELVIRA. Cayó el celoso en la red.

D. MIGUEL. ¡Ah! Tú mereces....

ELVIRA. (*Con ansiedad.*) ¿Qué?

D. MIGUEL. Un templo.

ELVIRA. (*Con risa amarga.*)

¿Sí? No estoy canonizada.—

Pero ¿adónde fue Sofía?

(*Viendo el bulto.*)

En el banco.....

(*Acercándose.*)

¡Ah! Desmayada.....

(*Gritando.*)

¡Socorro!—¡Virgen María!

D. ALBERTO. (*Dentro.*)

¡Luces al jardín!

ELVIRA.

¡Socorro!

Téngala usted mientras voy.....

D. ALBERTO. (*A la puerta de la derecha.*)

¿Quién grita?....

(*Mirando á lo interior.*)

¡Acude, abejerro!

(*Se adelanta.*)

SOFIA. ¡Ay!

D. MIGUEL. Ya vuelve.

SOFIA. ¿Dónde estoy!

(*Llega el criado con luces, las coloca en el velador y se retira.*)

ESCENA ÚLTIMA.

SOFIA. D. MIGUEL. ELVIRA. D. ALBERTO.

D. ALBERTO. ¿Quién gritaba? ¿Qué ha ocurrido?

ELVIRA. Nada.....

SOFIA. (*Levantándose.*) ¡Felonía!....

(*Mostrando á Elvira.*)

Ese hombre.....

(*A D. Miguel.*)

Juro al cielo, Don Matías.....

(*Reconociéndole.*)

¡Ah! ¡Es Don Miguel!

- D. MIGUEL. Buenas noches.
- D. ALBERTO. No entiendo.....
- SOFIA. Un galan intruso.....
- D. ALBERTO. ¿Quién?
- SOFIA. (*Por Elvira.*) Ese.
- ELVIRA. (*Acercándose.*) ¿No me conoces?
- SOFIA. ¡Cielos, es Elvira!
- D. ALBERTO. (*Acercándose tambien.*)
¿Elvira?
En efecto. ¿Qué desorden
es este?
- D. MIGUEL. (¿Qué guapa está
con levita y pantalones!)
- SOFIA. ¡Traidora, te has disfrazado
con la intencion poco noble
de comprometerme!
- ELVIRA. Es cierto.
- D. ALBERTO. ¡Y no lo niega! ¡Demontre
de muchacha!.... ¿Quién creyera.....
- SOFIA. Pues de otra maldad enorme
sin duda ha sido culpable.
- D. ALBERTO. ¿Maldad has dicho? ¡San Cosme!....
- SOFIA. La pesca de la peluca.
- D. ALBERTO. Si te entiendo, que me ahorquen.
- ELVIRA. Sí, yo la pesqué.
- D. ALBERTO. ¿Qué es esto?
¿Son las pelucas salmones?
- SOFIA. En un anzuelo enganchó
desde arriba la del pobre
Don Eulogio.
- D. ALBERTO. ¡Picardía!
- ELVIRA. No es justo que una se mofe
de un anciano respetable;
lo confieso; pero entonces
no halló mi imaginacion
mejor arbitrio.
- D. ALBERTO. Los bofes
echaria de coraje.
¡Poner su casto cogote
á la vergüenza!—¿Es decir
que ya Don Matías Gomez
y Don Eulogio de Urrutia

en tal páramo se helasen
de tu juventud las flores?
El otro celoso, huraño,
siempre está viendo visiones.
Casada con él serias
la fábula de la corte.
A semejante carácter
imposible es que se amolde,
Sofía, el de una muger
que no se crió en los montes.
Ahora bien; ¿me culparás
porque he dado pasaporte
á los dos? ¿No te ha quedado
de reserva (¡ay Dios!) un jóven
bien nacido, honrado, afable,
modesto...., (Me dan sudores
de muerte....) que te idolatra,
que te hará feliz.... (¡Oh golpe
cruel!....) y á quien tu alma acaso
en secreto corresponde?

SOPIA.

¡Ah, me confundes, Elvira!—
Quiero confesarlo á voces;
no el amor, sino el orgullo
te acusaba.... Ahora que rompes
el velo que me cegó,
abjurando mis errores....
(No sé qué decir.) A veces
emplea ocultos resortes
la Providencia.... En efecto,
ya veo, y el mas miöpe
lo viera, que Don Miguel....

D. ALBERTO. ¡Acaba!.... (Y el otro poste....)

(*A Don Miguel.*)

¡Anímela usted un poco!

D. MIGUEL. Yo....

D. ALBERTO. (*A Sofía aparte.*)

¡Las nueve menos doce!

SOPIA. (*Aparte á D. Alberto.*)

¿Sin que él me pida la mano
le he de decir que la tome?

D. ALBERTO. Yo hablaré por tí.

(*En alta voz.*)

¡Victoria,
Don Miguel! ¡Que usted la goce
por muchos años!

D. MIGUEL. ¿A quién?

D. ALBERTO. ¿Está usted en las regiones
del limbo? A Sofia.

D. MIGUEL. Mucho
la agradezco que me honre
con su preferencia, acaso
porque me he quedado al postre;
mas no merezco yo, el último
de su amorosa cohorte,
tan peregrina hermosura,
digno bocado de un prócer.

ELVIRA. (¡Ah!....)

SOFIA. ¡Qué oigo!

D. ALBERTO. ¿Rehusa usted....

D. MIGUEL. Me deslumbran sus fulgores.

D. ALBERTO. Pero, hombre....

SOFIA. (¡Oh vergüenza....)

D. ALBERTO. (*A D. Miguel en voz baja.*) ¡Tiene
veinte mil duros de dote!

D. MIGUEL. (*En alta voz.*)

No importa: renuncio á ella.

D. ALBERTO. Pero dé usted sus razones....

D. MIGUEL. Sofia preferirá
que las calle.

SOFIA. (*Cortada.*) Estoy conforme.

¿Y á qué asunto.... Esto no ha sido
mas que una.... Yo.... Cuando.... Porque....
Hace bien en no casarse.
Está turbio el horizonte....

D. MIGUEL. Sí, señora. Sin embargo,
sí merezco que me otorgue
su mano Elvira....

SOFIA. ¡Ella!

ELVIRA. ¡Yo!

(¡Oh dicha!)

D. ALBERTO. (¡Miren por dónde

se apea.....)

ELVIRA. ¿Pero..... usted me ama?

D. MIGUEL. Mas que amó Céfalo á Prócris;
y aunque parezca mi amor
traido como á remolque,
sospecho que tiene ya
trece meses ó catorce.
Falto de mundo y de trato
hasta que vine á la corte,
no sabia darme cuenta
de mis propias sensaciones.
Pero en una tarde he visto.....
¿Qué sé yo?.... Cosas atroces.....
Por aquí los desengaños
me quitan las ilusiones:
por allá veo finezas
que me admiran y me absorben.
Soudeo mi corazon
que late como el azogue,
y hallo..... siempre una muger;
pero, cambiado su nombre,
cuando Sofia la llamo
Elvira soy, me responde.

SOFIA.

(¡ Oh despecho!)

ELVIRA.

¿Será sueño?

D. MIGUEL. (Si ahora me dice que nones.....)

En fin, si aceptas mi mano
y tu tio no se opone.....

D. ALBERTO. Contad con mi bendiccion

y Dios os dé larga prole.

D. MIGUEL. Quizá por novio tardio
de admitirme te abochornes.....

ELVIRA. ¡Ah! no.—Pero usted acaso
ha olvidado que soy pobre.

D. MIGUEL. ¿Puedo yo echar muchas plantas
con un destino mediocre
que al primer viento contrario
perderé..... *in odium auctoris?*

Pero si un dia merezco
que en tierno amor se trasforme
tu generosa amistad
digna de esculpirse en bronce.....

- ELVIRA. ¡Ah ¿todavía á tus ojos
y á tu corazon se esconde
la llama que arde en el mio?
- D. MIGUEL. ¡Me amabas!.... Y yo..... ¡Alcornoque!....
- SOFIA. ¡Qué escucho!....
- ELVIRA. Ya no hay razon
que publicarlo me estorbe.
- D. MIGUEL. ¡Pobre Elvira, y tu ventura
sacrificabas con noble
resignacion á la mia!
- SOFIA. (¡Yo la juzgaba su cómplice
y era su mártir!)
- ELVIRA. Capaz
de sacrificios mayores
hubiera sido mi amor.
- D. MIGUEL. Sí; la amistad no es tan dócil,
y bien que á Orestes y Pílates
las historias nos encomien,
mas que Pílates y Orestes
se hallan Pilatos y Herodes.
Mas yo debí conocer,
á haber sido menos torpe,
que entre un hombre y una hembra,
ella hermosa y ambos jóvenes,
no cabe mas amistad
que la de Vénus y Adonis.
Permite pues ¡oh heroína!
que humilde á tus pies me postre.....
- ELVIRA. ¡Oh! (*Deteniéndole.*) Yo no permitiré.....
- D. MIGUEL. Asombro será del orbe
tu virtud, y á no temer
que me acusen de..... hugonote,
al divino Redentor,
aunque te faltan apóstoles,
te comparara.
- ELVIRA. ¡Oh! ¿Por qué?
- D. ALBERTO. ¡Bobada!
- D. MIGUEL. Porque esta noche
á pesar de ser divina
por salvarme te has hecho hombre.
- D. ALBERTO. (*A Sofia.*)
¿Qué haces tú? ¿Nada te mueve,

ni aun el ejemplo de Elvira?
 ¿No hay mas pretendientes? ¡Mira
 que ya van á dar las nueve!

SOFIA. Tendria una infinidad,
 mas ninguno me acomoda.
 Mas que la dote y la boda
 amo yo mi libertad.
 Ni me ciega el interés
 ni me urge el tomar estado.

D. ALBERTO. (*Sacando el reloj y mirando la hora.*)
 ¡Las nueve!

SOFIA. (*¡Haberme quedado
 sin ninguno de los tres!*)

D. ALBERTO. Has hablado con talento,
 Sofia, y estoy tranquilo.

(*Sacando un papel.*)

Ahora os leeré un codicilo,
 posdata del testamento.
 Dice así: «Si el plazo espira
 que á Sofia he concedido
 para que encuentre marido,
 pasará á su prima Elvira,
 sin ninguna condicion,
 el metálico completo
 de que para dicho objeto
 hice á aquella donacion;
 y culpe á su necesidad,
 si se arrepiente despues,
 Sofia; no á mí.—Tal es
 mi postrera voluntad.»

D. MIGUEL. ¿Es posible!...

SOFIA. (*¡Aciaga estrella!*)

ELVIRA. ¡Mio el dote!... Estoy absorta.

SOFIA. (*Perderlo yo, no me importa;
 ¡pero llevárselo ella!...*)

D. ALBERTO. Elvira nada sabia.....

ELVIRA. ¡Nada!

D. ALBERTO. Y ahora advertirás
 que no he podido hacer mas
 en favor tuyo, Sofia.

SOFIA. Cierito.... No me quejo, no.
El dote me daba grima
con tal cláusula.... Mi prima
lo ha menester mas que yo.
(¡Estoy volada!)

ELVIRA. ¡Sofia!

SOFIA. Sabia fue; cúmplase al punto
la voluntad del difunto.

ELVIRA. Aun falta saber la mia.
Pues del tio á quien bendigo
heredo el dote en cuestion
sin ninguna condicion,

(*A Sofia.*)

quiero partirlo contigo.

SOFIA. ¡Jamás!....

ELVIRA. ¡Qué injusto desden!

Si á mi súplica no accedes,—
testigos serán ustedes,—
lo renuncio yo tambien.

D. MIGUEL. ¡Bien!

D. ALBERTO. ¡Bravo!

ELVIRA. Si tan propicia

me muestro en esta ocasion
no es una gracia mi don
sino un acto de justicia.

Tranquila está mi conciencia.

Bien sabes que mi deseo
no fue impedir tu himenco
ni privarte de la herencia;
mas confesar es razon

que en esta vida mortal
se puede hacer mucho mal
con la mejor intencion.

Sin las travesuras mías,
que ya repruebo, aunque en vano,
te hubieran dado la mano

Don Eulogio ó Don Matías.

Tres amantes y ahora.... ¡pero!

¿No es cosa dura por Dios
que por mí se alejen dos

y me prefiera el tercero?

(*Tomándola afectuosamente la mano.*)

¡Ah! mayor será mi oprobio,
Sofía, que tu despecho
si del dote me aprovecho
no contenta con el novio.

¡Oh! acepta.... Nada de plazos
que acibaren tus placeres.

Cásate cuando quisieres....

SOFIA. ¡Oh Elvira!... Ven á mis brazos.

(*Se abrazan.*)

D. ALBERTO. ¡Así!

D. MIGUEL. ¡Oh júbilo! ¡Oh fortuna!...

ELVIRA. ¡Perdon, Sofía!

SOFIA. ¿Estás loca?

A mí pedirlo me toca....

ELVIRA. No; á mí....

D. ALBERTO. A las dos.... y á ninguna.

SOFIA. A la justa expiacion
de mis faltas me someto....

D. ALBERTO. ¡Bien, hija mía!

SOFIA. Y prometo
aprovechar la leccion.

FIN.

Soprano.—Solillo.—Solo.—Solo mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si cate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiaguillo, zarzuela.—Sueños.—Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Tigre de Bengala.—Tio Marcolo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Tom Toó jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor o la muerte.—vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballo ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—V apariencias.—Vieja del candiejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—V Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafio.—Un día de cam de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo Un poeta y una mujer.—Una onza á ternero seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aven los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de t y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo. no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita. como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una per go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error fren no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un galle sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

- Figaro:** cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
- Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.
- Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.
- Astronomía de Arago:** un tomo, 44.
- Poesías de D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
 - de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo
 - de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 40.
- La Azucena silvestre** por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
- Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.
- La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pas tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 42.
- El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.
- Respuesta al dogma** de los hombres libres, un tomo, 6.
- Composiciones del Estudiante**, en verso y prosa: un tomo, 12.
- Tauromaquia** de Montes: un tomo, 44.
- Memorias del príncipe de la Paz**, seis tomos, 70.
- Arte de declamación**, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
 12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.
 80 idem del moderno español.
 40 idem de idem extranjero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Vinda é Hijos de D. José Cuesta Carretas.
 Y en Provincias en las principales.